

NOTA

CRÓNICAS DEL OLVIDO ORDINARIO

Jean-Jacques Courtine
Université de Grenoble

"Sostengo que una generación, la mía, ha desperdiciado algunos temas. No eran de poetas pero eran igualmente, voces y pensamientos".

J.C. Milner
Los nombres indistintos

1. Una época de rupturas.

Enero de 1984. *Muerte de un filósofo*. *Le Monde* anuncia la muerte de Michel Pêcheux. Una o dos fechas, algunas palabras, algunas líneas, a pie de página. . .

En octubre de 1984, Georges Leroux me había pedido que hiciera una introducción a dos trabajos que habíamos expuesto, Michel Pêcheux y yo, en el Coloquio que, sobre *Texto e Institución*, se había realizado en Montreal, en la Universidad de Quebec, en octubre de 1979. Se imponía la introducción porque el tiempo transcurrido entre la redacción de ambos textos y su publicación exigía que fueran situados en su contexto.

He dudado mucho antes de escribir estas líneas y dudo aún, en el momento mismo en el que las escribo. Vacilo en recordar lo que quizás había debido callar, olvidar: que entre el momento de la elaboración de esos dos textos y el de su relectura, el tiempo que pasó ha sido un periodo de difíciles rupturas.

Ante todo rupturas políticas: la de la Unión de la Gauche y, simultáneamente, *el fin de la unión como línea política* en el seno de la izquierda francesa, a partir de entonces, toda política de izquierda estará tocada por un vacío, surgirá de un engaño.

En el mismo momento, el vínculo que ligaba a muchos universitarios e intelectuales con alguna forma organizada de la vida política se aflojaba brutalmente. No abandonaban la política: la política, más bien, se alejaba de ellos. Algunos experimentaron un extraño alivio, teñido de amargura; otros, una profunda confusión ante una libertad que era insoportable por no haber sido deseada. Para todos fue un periodo doloroso de separación y de dispersión.

Ciertos vínculos, que los habían hecho sentirse ajenos, se habían roto.¹ Pero otras disociaciones reforzaban la diseminación de aquellos a quienes el trabajo, el pensamiento o la amistad habían unido: la práctica política, inseparable del trabajo teórico para quien celebra "la fusión histórica de la teoría marxista y del movimiento obrero" de pronto se desprendió de él; su pensamiento se encontró, en adelante, destinado a sí mismo. Algunos callaron entonces y se alejaron sin ruido; otros se fueron a cotorrear a otra parte; otros, por fin, se resolvieron a descubrir lo que siempre habían sabido mientras se obstinaban en querer ignorarlo. Testimonio de este "redescubrimiento" son los textos a que me refiero: que el discurso comunista no funciona más que como memoria conmemorativa, máquina que repite tan imperturbablemente ciertos enunciados como arroja otros al olvido; que la "propaganda proletaria" es una reproducción caricaturesca y ciega de las técnicas de manipulación de masas. Pero este olvido y esta ceguera también eran nuestras; esos dos textos conservan la huella de que no hemos sabido siempre discernirlas.

2. Eclipses de memoria.

Hay otra razón aún para querer hacer ahora una introducción a esos textos que toman sentido, ambos, en efecto, en el proyecto de constitución, a partir de fines de los años 60 en Francia, de un *análisis del discurso* que se propondría hacer del *discurso político* el objeto privilegiado. Esta tentativa —ligada al desarrollo del pensamiento crítico, totalmente identificado entonces con el marxismo y que había hecho de la lingüística una referencia metodológica esencial en el análisis del texto me parece que, a partir de entonces, ha concluido, al menos en las formas que entonces tenía. Aunque otros trabajos puedan aparecer como eventuales prolongaciones, el análisis del discurso al cual me refiero aquí no habrá sobrevivido al fin de la "hermosa temporada ideológica que conoció la izquierda".²

La coyuntura política, en efecto, se ha modificado considerablemente: desde hace años está dominada por los temas de la *retirada* o el *reflujo político*.³ Sus signos son múltiples: despolitización del cuerpo social, "desideologización" de ciertos partidos políticos en nombre de la "modernización" pero también declinación de la militancia y del sindicalismo, reivindicaciones concretas y realistas: la izquierda en el poder descubre el pragmatismo político. Más signos aún: el "silencio" de los intelectuales, la indiferencia o la apatía de la mayoría, el repliegue de cada cual sobre sí mismo; la reaparición renovada del individualismo, que se despliega en un espacio considerado como políticamente vacío,⁴ recupera con fascinado interés los modelos eco-

nómico y cultural de los Estados Unidos reaganianos. Las ideologías habrían muerto: la espectacular declinación del marxismo⁵ en el pensamiento político, así como en la Universidad, señala el final de los "grandes relatos".⁶ Unos después de otros, las grandes "cabezas" nos abandonan o callan. Sucede, incluso, que tales desapariciones sean recibidas con cierto alivio y, a veces, den ocasión a funerales apresurados y dudosos.⁷

Hay en ese conjunto de temas y de análisis observaciones que llaman la atención pero que traducen, igualmente, un deseo muy generalizado: que se de vuelta la página de una vez, que no regrese más la época detestable en la que todo era político. Así como es grande el deseo de que llegue un momento en el que nada lo sea más.

De este modo, la representación de lo político se ha transformado profundamente en los últimos años. No se trata en estas páginas ni de condolerse ni de regocijarse por esta evolución sino de comprender lo que ocurre con ella y de extraer algunas conclusiones en cuanto a la existencia de un análisis de los discursos, entendido como tentativa, como esfuerzo por captar las *formas textuales de la representación de lo político*. En ese campo, ¿cuáles son los efectos de ese deseo actualmente tan difundido acerca de que ya no haya política?

La llegada del "fin de lo político" es señal de la emergencia de una doble desaparición: el recubrimiento de la relación de dominación política que, no ha dejado por ello de existir, y de las nuevas formas que esa relación puede adoptar; pero también el olvido de ese movimiento de reflexión que, desde los albores de los años 60, se fue extenuando en el análisis de la dominación política por haber hecho de ella su objeto único, hasta el punto de cegarse frente a cualquier otro.

Al precio de esta pérdida de memoria estamos invitados actualmente, de este modo, a dar vuelta a la página. Olvidar los desafíos de entonces, los textos que los expresaban, las voces que decían esos textos, todo ello sería dar vuelta infinitamente a la misma página si es verdad que esta omisión está en el principio mismo de su repetición. Hay en la historia reciente del pensamiento en Francia dramas humanos sobre cuya memoria pesa una tenaz voluntad de olvido. El carácter personal y trágico de las cosas vividas, el pudor o bien la pena no bastan para explicar ese silencio que rodea lo que puede decirse en la confidencia, en la alusión, en la reticencia o en la anécdota. Eso sobre todo es lo que deberíamos trabajar y pensar.⁸

⁵ Ver L. COLLETTI, *Le déclin du marxisme*, Paris, PUF, 1984.

⁶ Ver F. LYOTARD, *La condition post-moderne*, Paris, Minuit, 1979.

⁷ Ver J.P. ARON, *Les modernes*, Paris, Gallimard, 1984.

⁸ Este es uno de los sentidos que veo, por mi parte, en el título de la revista para la que redacté originalmente estas páginas. *Sedimentos*: trazas, depósitos, estratos de que está hecho el pensamiento. Sacar a la luz esos sedimentos en el lugar en el que los acecha la sepultura. Devolver su sentido a voces, escrituras, pensamientos. Tratar de comprender así lo que decimos en la actualidad.

¹ Da cuenta de esta dispersión el libro de J.C. MILNER, *Les noms indistincts*, Paris, Seuil, 1983.

² Ver M. LAGUEUX, *Le marxisme des années 40*, Montreal, Hurtubise, 1982, p. 12.

³ Ver, sobre todo, P. BIRNBAUM, *La fin du politique*, Paris, Seuil, 1975 y PL LACQUE-LABARTHE y J.L. NANCY, *Le retrait du politique*, Paris, Galilée.

⁴ Ver G. LIPOVETSKY, *L'ère du vide*, Paris, Gallimard, 1983.

"Era sobre todo. . . a causa del costado molesto de este asunto que se habían separado de nosotros, para no enterarse de nada, para no hablar de ello, ni pensar, para no correr el riesgo de ser tocados de una manera u otra."⁹

Esta pérdida de memoria amenaza con separarnos de hechos cercanos de nuestra propia historia y me parece que es simultánea a un retroceso del pensamiento crítico:

"Cuando se quiere exterminar a los pueblos, —recuerda Milan Kundera en su *Libro de la risa y el olvido*—, se empieza por quitarles la memoria."

Nada, de esta práctica totalitaria del olvido que borra y reescribe la historia a medida que se ejecuta, nos amenaza en apariencia. Nada en efecto, salvo, quizás, *el olvido mas ordinario*, el olvido al cual nada ni nadie nos obliga, el de lo que éramos hace tan poco.

3. El tiempo de los topógrafos.

Me parece que se puede detectar la emergencia de esta voluntad de olvido de manera muy general, a la vez en el terreno científico y en el campo que nos importa aquí; y también que se la puede nombrar: *un eclipse de la razón crítica* que, en política, toma la forma del *pragmatismo*, ese "reflejo de una sociedad que ya no dispone de tiempo para recordar ni para meditar".¹⁰ En las ciencias humanas el valor operativo, práctico, instrumental de la razón borra su valor crítico; la observación suplanta los saberes generales; el hecho descalifica la interpretación, el especialista se levanta contra el intelectual. Los investigadores, antaño extraviados en el cielo de las ideas, recuperan la tierra firme de las cosas o los rigores del cálculo. O sea que el deseo de que ya no haya política, y que sea borrado el tiempo en el que había se encarna en una razón disciplinaria e instrumental, en un renuevo *positivista*.

En el campo del análisis del discurso, algunas formas de trabajo parecen, de este modo, haber desaparecido. Y, sobre todo, una concepción del trabajo teórico a la cual Michel Pêcheux había hecho una contribución esencial, que consistía en la *desterritorialización*¹¹ de las disciplinas, la lingüística y la historia en particular.

El pensamiento crítico tenía, entonces, muy poco respeto por las fronteras disciplinarias:

⁹ F.KAFKA, *Le Château*, Paris, Gallimard, 1972, p. 301.

¹⁰ M. HORKEIMER, *Eclipse de la raison*, Paris, Payot, 1974, p. 30.

¹¹ En el sentido que G. DELEUZE y F. GUATTARI dan a este término en *Kafka pour une littérature mineur*, Paris, Minuit, 1976.

"Generalmente, más allá de las fronteras académicas tradicionales entre sociología, economía, historia, se entendía que había que hacer prevalecer la urgencia de una crítica más global, que podía reunir las dimensiones bastante artificialmente separadas por esas disciplinas."¹²

Ello ha contribuido a hacer del análisis del discurso una práctica *inestable* dirigida entre una función crítica y una función instrumental.

Se vió, en efecto, que tenían lugar, en el plano teórico, acciones perfectamente emparentadas con la *caza furtiva*, que atravesaba campos disciplinarios heterogéneos para sacar de allí y poner en cuestión objetos y conceptos. Y aun si ese tipo de trabajo ha sido dominado en conjunto por una concepción que sólo veía la verdad en la ciencia y la ciencia es el marxismo, tuvo como efecto interrogar de manera crítica la existencia misma de las disciplinas desterritorializándolas (la lingüística, por ejemplo, que fue puesta en cuestión a partir de la existencia del discurso. . .). La lingüística ha terminado en Francia por ser sensible a ello hasta el punto de que el término mismo de discurso, antaño ignorado, se ha convertido en una Palabra Maestra. Según el mismo movimiento, el análisis del discurso elaboraba su propia instrumentalidad, delimitaba su objeto, construía procedimientos, en suma, tendía a territorializarse.

Esta tensión, que durante mucho tiempo Michel Pêcheux supo mantener en su trabajo, parece, de hoy en más, letra muerta. La práctica de la desterritorialización en el trabajo teórico, lo que puede haber, quizás, de más político en análisis de discurso, es ciertamente lo que había en él de más frágil: asistimos actualmente, en el campo de los estudios sobre el discurso a un regreso al sedentarismo. El nomadismo parece concluido, ha llegado el tiempo de los topógrafos, el tiempo de la delimitación, del cuadrículado y de la medida. El ejercicio jurídico de la propiedad privada, algo desestabilizado durante la oleada del pensamiento crítico, ha retomado sus derechos en la delimitación de los saberes. En un sentido propio, las ciencias humanas se han recuperado al *reterritorializarse*. De este modo, el análisis del discurso se ha aislado al autonomizarse y, simultáneamente, se ha especializado. Es el tributo, se dirá, a la especialización siempre creciente en los dominios del saber. Una necesidad ineluctable. . .

No estoy seguro. La necesidad de la especialización se había impuesto desde hacía mucho tiempo en el trabajo en ciencias humanas. Por el contrario, su recrudescencia actual corresponde a una aceleración de la *profesionalización* de las disciplinas. Tenemos que ver, en este aspecto, con una necesidad muy diferente: la especialización reforzada y la profesionalización de los saberes vienen, después de la era de las rupturas a retomar gran parte del terreno que ocupaban la reflexión y la práctica política y crítica en

¹² M. LAGUEUX, *Le marxisme des années Soixante*, p. 32.

la Universidad. En su lugar, se ha visto aparecer grupos, con frecuencia efímeros, que se han entregado a la administración de un patrimonio disciplinario.¹³

El campo de las ortodoxias permaneció, al fin y al cabo, estable en la Universidad: *al dogmatismo político le sucedió, un poco en todas partes, el academicismo disciplinario*. No deberíamos asombrarnos: en verdad mantienen una relación parecida con las cosas.

Me parece que es importante estimar las consecuencias de ese innegable regreso del academicismo,¹⁴ así como recordar hasta qué punto tiene que ver con la *función* de la cual se hace su agente, hasta qué punto esta función le sirve de *ideal* y decir en qué los aislamientos de objetos y las legitimaciones estrictamente metodológicas dan testimonio de una práctica de la ignorancia recíproca que existe entre los campos del saber.

“Los funcionarios son personas muy capaces, pero dentro de una sola especialidad: cuando una pregunta es de su competencia, les basta una palabra para captar toda una serie de pensamientos, pero si se trata de una cosa que sale de su ramo, se pueden pasar horas explicándoles, mueven la cabeza educadamente pero no comprenden una sola palabra.”¹⁵

Trad. de Noé Jitrik

¹³ “Hay también bandas, combinadas por solidaridades materiales: recuerdos transformados en ambiciones, compromisos de deseo modificados en gestiones para el porvenir; se trata entonces de prever y de ligar, de obligar y de intercambiar, de hablar para no pensar.” J.C. MILNER, *Les noms indistincts*, p. 147.

¹⁴ Ver P. BOURDIEU, *Homo Academicus*, Paris, Minuit, 1984.

¹⁵ F. KAFKA, *Le château* p. 310.